

El Abrazo

Introducción a la vida vampírica

Parece que no estabais decididos a abandonar la vida. Es normal. Aún sois jóvenes y no os hacéis a la idea de que vais a dejar de respirar. No obstante, no debéis temer nada, pues os espera una condena por muchos deseada: la vida eterna, si es que queréis disfrutar de ella. Imagino que será así, pues habéis regresado, aunque más tarde de lo previsto. No importa, no es tiempo de castigos.

Dentro de unos instantes desgajaré vuestras gargantas y beberé vuestra sangre. Después volveréis a la vida bebiendo de mí, convertidos ya en vampiros. Yo seré vuestro sire, y vosotros mis chiquillos. Algunos llaman a este ritual el Abrazo, e incluso el Beso. Son demasiados compasivos al otorgar ese nombre al hecho de morir y volver a renacer convertido en un depredador de la especie humana. Elegid el nombre que queráis, pero no esperéis compasión de mí, porque debéis ser conscientes de que abandonáis una forma de estar en el mundo para ser... otra cosa. Por eso, dejaré que agonicéis para que sintáis un nuevo nacimiento. Después podréis volver a amar o a odiar a los mortales, ese no es mi problema, pero tenéis que ser conscientes de que ya no seréis uno de ellos, y de que necesitáis su sangre para vivir.

No me entretengo más. Espero que hayáis disfrutado del sol de este frío día, pues no volveréis a verlo nunca.

Hace frío fuera. Notas como oscilan las velas de la habitación en la que te encuentras. Un escalofrío recorre tu cuerpo al ser consciente de que vas a morir y al saber que tu destino no está en tus manos. Sin embargo, deseas que llegue el momento. Ansías con toda tu alma saborear la inmortalidad reservada a los dioses, aunque para ella tengas que alimentarte de tus congéneres. De repente él se acerca y bruscamente te agarra, clavando sus colmillos en tu cuello. El dolor es terrible, pero a la vez es la sensación más placentera de tu vida. Sabes que no puedes escapar, que te está matando. Notas como te abandonan las fuerzas...y sientes placer...

Durante unos segundos sentiréis como os falla el cuerpo. Ahora estáis agonizando, notáis como no os responden los músculos, estáis angustiados porque la vida se os escapa sin que podáis hacer nada. Duele infinitamente y os convulsionáis, preguntándoos si no os habré mentado y ahora no hay nada...

De repente todo termina. Sólo recuerdas el dolor y ahora descansas...hasta que un líquido abrasador recorre tu garganta. Te aferras a él como si fuera el mayor elixir nunca fabricado. No sólo es delicioso, sino que notas la fuerza inhumana que se desprende de él. Cuando alzas la vista, ves como estás bebiendo la sangre del vampiro...

Bienvenido. ¿A qué ya no duele nada? Incluso estás más fuerte y, con un poco de esfuerzo, eres capaz de escuchar los sigilosos pasos del gato que está cruzando la calle. Piensas con mayor rapidez y te aseguro que ahora mismo podrías correr más que ningún humano que haya sobre el mundo conocido.

Eres un vampiro, un nuevo descendiente de Caín, el primero, nuestro padre. Ahora sí que debes elegir, porque yo ya he cumplido mi deseo. Si quieres, desde la próxima noche te introduciré en el mundo de los vampiros hasta que seas capaz de sobrevivir por ti mismo (es decir, jugarás la próxima aventura). Si, por el contrario, te aferras a tu humanidad y me odias por lo que te he hecho, serás libre de vagar por el mundo sin que nadie te controle (es decir, esta historia te aburre, no te convence o crees que estoy loco y me mandas a la porra)

La decisión es vuestra, chiquillos míos... ¿no os parece preciosa esta noche?

